

## Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

### DE LAS AUDIENCIAS (01.06.2016)



El miércoles pasado hemos escuchado la parábola del juez y la viuda, sobre la necesidad de rezar con perseverancia. Hoy, con otra parábola, Jesús quiere enseñarnos cuál es la actitud correcta para rezar e invocar la misericordia del Padre; cómo se debe rezar; la actitud correcta para orar. Es la parábola del fariseo y del publicano (cf. Lc 18, 9-14). Ambos protagonistas suben al templo para rezar, pero actúan de formas muy distintas, obteniendo resultados opuestos. El fariseo reza «de pie» (v. 11), y usa muchas palabras. Su oración es, sí, una oración de acción de gracias dirigida a Dios, pero en realidad es una exhibición de sus propios méritos, con sentido de superioridad hacia los «demás hombres», a los que califica como «ladrones, injustos, adúlteros», como, por ejemplo, —y señala al otro que estaba allí— «este publicano» (v. 11). Pero precisamente aquí está el problema: ese fariseo reza a Dios, pero en realidad se mira a sí mismo. ¡Reza a sí mismo! En lugar de tener ante sus ojos al Señor, tiene un espejo. Encontrándose incluso en el templo, no siente la necesidad de postrarse ante la majestad de Dios; está de pie, se siente seguro, casi como si fuese él el dueño del templo. Él enumera las buenas obras realizadas: es irreprochable, observante de la Ley más de lo debido, ayuna «dos veces por semana» y paga el «diezmo» de todo lo que posee. En definitiva, más que rezar, el fariseo se complace de la propia observancia de los preceptos. Pero sus actitudes y sus palabras están lejos del modo de obrar y de hablar de Dios, que ama a todos los hombres y no desprecia a los pecadores. Al contrario, ese fariseo desprecia a los pecadores, incluso cuando señala al otro que está allí. O sea, el fariseo, que se considera justo, descuida el mandamiento más importante: el amor a Dios y al prójimo. No es suficiente, por lo tanto, preguntarnos cuánto rezamos, debemos preguntarnos también cómo rezamos, o mejor, cómo es nuestro corazón: es importante examinarlo para evaluar los pensamientos, los sentimientos, y extirpar arrogancia e hipocresía. Pero, pregunto: ¿se puede rezar con arrogancia? No. ¿Se puede rezar con hipocresía? No. Solamente debemos orar poniéndonos ante Dios así como somos. No como el fariseo que rezaba con arrogancia e hipocresía. Estamos todos atrapados por las prisas del ritmo cotidiano, a menudo dejándonos llevar por sensaciones, aturridos, confusos. Es necesario aprender a encontrar de nuevo el camino hacia nuestro corazón, recuperar el valor de la intimidad y del silencio, porque es allí donde Dios nos encuentra y nos habla. Sólo a partir de allí podemos, a su vez, encontrarnos con los demás y hablar con ellos. El fariseo se puso en camino hacia el templo, está seguro de sí, pero no se da cuenta de haber extraviado el camino de su corazón. El publicano en cambio —el otro— se presenta en el templo con espíritu humilde y arrepentido: «manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho» (v. 13). Su oración es muy breve, no es tan larga como la del fariseo: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!». Nada más. ¡Hermosa oración! En efecto, los recaudadores de impuestos —llamados precisamente, «publicanos»— eran considerados personas impuras, sometidas a los dominadores extranjeros, eran mal vistos por la gente y en general se los asociaba con los «pecadores». La parábola enseña que se es justo o pecador no por pertenencia social, sino por el modo de relacionarse con Dios y por el modo de relacionarse con los hermanos. Los gestos de penitencia y las pocas y sencillas palabras del publicano testimonian su consciencia acerca de su misera condición. Su oración es esencial. Se comporta como alguien humilde, seguro sólo de ser un pecador necesitado de piedad. Si el fariseo no pedía nada porque ya lo tenía todo, el publicano sólo puede mendigar la misericordia de Dios. Y esto es hermoso: mendigar la misericordia de Dios. Presentándose «con las manos vacías», con el corazón desnudo y reconociéndose pecador, el publicano muestra a todos nosotros la condición necesaria para recibir el perdón del Señor. Al final, precisamente él, así despreciado, se convierte en imagen del verdadero creyente. Jesús concluye la parábola con una sentencia: «Os digo que este —o sea el publicano— bajó a su casa justificado y aquel no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado» (v. 14). De estos dos, ¿quién es el corrupto? El fariseo. El fariseo es precisamente la imagen del corrupto que finge rezar, pero sólo logra pavonearse ante un espejo. Es un corrupto y simula estar rezando. Así, en la vida quien se cree justo y juzga a los demás y los desprecia, es un corrupto y un hipócrita. La soberbia compromete toda acción buena, vacía la oración, aleja de Dios y de los demás. Si Dios prefiere la humildad no es para degradarnos: la humildad es más bien la condición necesaria para ser levantados de nuevo por Él, y experimentar así la misericordia que viene a colmar nuestros vacíos. Si la oración del soberbio no llega al corazón de Dios, la humildad del misero lo abre de par en par. Dios tiene una debilidad: la debilidad por los humildes. Ante un corazón humilde, Dios abre totalmente su corazón. Es esta la humildad que la Virgen María expresa en el cántico del Magnificat: «Ha puesto los ojos en la humildad de su esclava. [...] su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen» (Lc 1, 48.50). Que nos ayude ella, nuestra Madre, a rezar con corazón humilde. Y nosotros, repetimos tres veces, esas bonita oración: «Oh Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador».

### INTENCIONES DEL PAPA

#### Universal Solidaridad en las ciudades.

Para que los ancianos, marginados y las personas solitarias encuentren, incluso en las grandes ciudades, oportunidades de encuentro y solidaridad.

#### Por la Evangelización Formadores de seminaristas y novicios.

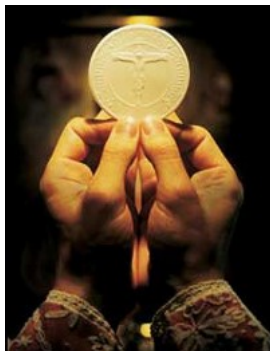
Que los seminaristas y los novicios y novicias tengan formadores que vivan la alegría del Evangelio y les preparen con sabiduría para su misión.

+ Desde la parroquia se está organizando una peregrinación a Roma en los primeros días de Septiembre. Para más información, mandar un correo electrónico a: [parroquia.aguadulce@diocesismalmeria.es](mailto:parroquia.aguadulce@diocesismalmeria.es)  
+ El día 12 de junio (Domingo) junto a la parroquia de la Preciosísima Sangre de Aguadulce y a la de Felix, con motivo del Año de la Misericordia peregrinaremos a nuestra Catedral y celebraremos allí la Santa Misa. El coste es de 17€ con comida y desplazamiento. **No habrá Misa de 11.00h en la parroquia.**

### NOTICIAS Y AVISOS







## Intenciones de Misa

Lunes	6	09.30h	María Jesús
Martes	7	20.00h	Blas Enrique Lao
Miércoles	8	20.00h	Antonio Recio Muñoz
Jueves	9	20.00h	---
Viernes	10	20.00h	---
Sábado	11	10.00h / 20.00h	--- / ---
Domingo	12	20.00h	---

## COMENTARIO BÍBLICO

El Antiguo Testamento ya nos contaba como Dios invitaba a su pueblo a la santidad: "Sed Santos, pues yo vuestro Dios, soy santo". San Lucas va a recoger estas palabras y va a traducir la santidad por misericordia cuando dice "sed misericordiosos, como yo soy misericordioso". La misericordia de Dios se ha hecho personal y conmovedoramente cercana en Jesucristo. Con sus palabras y sus gestos Jesús viene a decirnos que él actúa así, porque Dios es así, bueno con los pequeños, lleno de alegría por encontrar lo perdido, lleno de amor con el hijo extraviado, clemente con los desesperados y necesitados, comprometido con la vida... Son muchos los testimonios que encontramos en los evangelios que hablan de cómo el encuentro con la misericordia de Dios es capaz de transformar la vida. Una de ellos es el encuentro de Jesús con aquella viuda que rota se dispone a enterrar a su único hijo y que escuchamos este domingo.

Jesús, prefiere acercarse a esa humanidad que se halla "tirada" al borde del camino de la vida. La situación que nos presenta el evangelio no puede ser más dramática. Una pobre viuda que se dispone a enterrar a su único hijo. Es la expresión suprema del dolor creo yo. Al desgarrar inmenso que supone a una madre perder a su hijo, se une la soledad profunda en la que ésta queda, pues es viuda y solo tiene ese hijo que acaba de perder. Aquella mujer, sin duda, representa como ninguna otra la experiencia profunda del dolor y de la soledad.

Sabemos que los relatos de los evangelios no se entretienen mucho en contarnos los detalles, no es su finalidad; y sin embargo en el de la viuda de

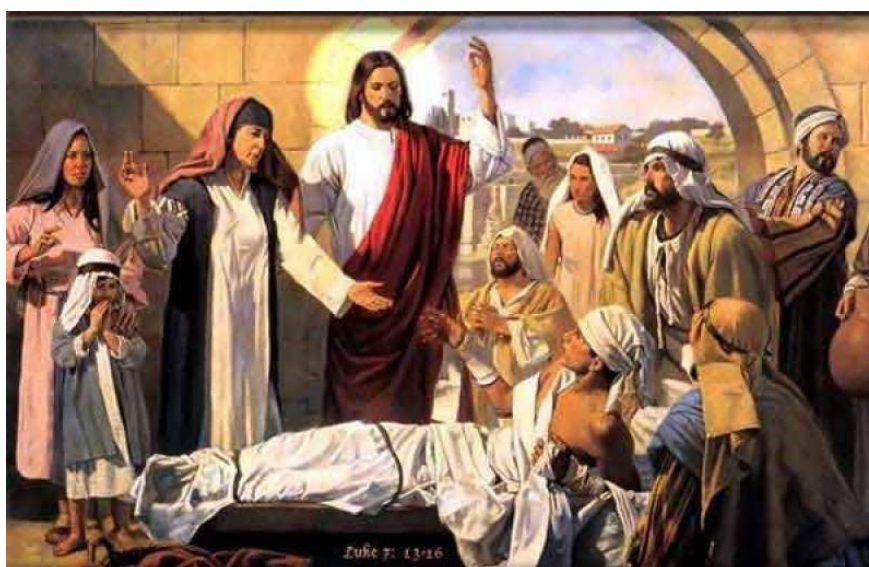
Nain, San Lucas si es minucioso en describirnos como son las acciones de Jesús: se detuvo, tuvo compasión, se acercó al ataúd y lo tocó, le habló al muchacho, se lo entregó a la madre... Todo el

relato nos muestra que, ante el sufrimiento humano, Jesús actúa movido por la misericordia y la bondad... Al tocar el féretro se hace impuro para la ley de los judíos, enseñándonos que ha venido a llevar a plenitud la ley; ésta no consiste en observar preceptos vacíos de contenido, sino en experimentar el amor de un Dios que se compromete a favor

de la vida, y acercar ese mismo amor a los que sufren. La belleza de este pasaje radica en eso, en que Jesús mira al mundo y su sufrimiento con los ojos de Dios mostrándonos como es su corazón.

Dios no está lejos de nuestro caminar. Allí donde el dolor nos tambalea Dios está presente para acercarnos su misericordia. Y nos pide, que sepamos estar presentes en el dolor de los demás. Debemos preguntarnos si hemos descubierto ese nuevo mirar que brota del encuentro con el Señor y que nos hace contemplar la realidad con los mismos ojos con los que él la miraba: la caridad es contemplar al hombre con los mismos ojos con los que Jesucristo, el Señor, lo hacía.

Francisco Sáez Rozas



# ESCUCHA SU VOZ

## LECTURA DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

1 RE 17,17-24

En aquellos días, cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. Entonces la mujer dijo a Elías: "¿Qué tienes tú que ver conmigo? ¿Has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis culpas y hacer morir a mi hijo?" Elías respondió: "Dame a tu hijo." Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor: "Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar, haciendo morir a su hijo?" Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: "Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración." El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre, diciendo: "Mira, tu hijo está vivo." Entonces la mujer dijo a Elías: "Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad."

## SALMO 29

*Te ensalzaré, Señor, porque me has librado*

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado  
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante; su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme.  
Cambiaste mi luto en danzas.  
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

## LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS

GA 1,11-19

Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados. Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco. Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor.

## LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lc 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: "No llores." Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: "¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!" El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: "Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo." La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.



## Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	6	San Norberto	1 Re 17.1-6 / Sal 120 / Mt 5,1-12
Martes	7	S. Antonio María Gianelli	1 Re 17,7-16 / Sal 4 / Mt 5,13-16
Miércoles	8	San Medardo	1 Re 18,20-39 / Sal 15 / Mt 5,17-19
Jueves	9	San Efrén	1 Re 18,41-44 / Sal 64 / Mt 5,20-26
Viernes	10	San Bogumilo	1 Re 19,9.11-16 / Sal 26 / Mt 5,27-32
Sábado	11	San Bernabé	Hch 11,21-26;13,1-3 / Sal 97 / Mt 10,7-13





Suele decirse que uno de nuestros pecados capitales es la desmemoria o el desagradecimiento, pero no se puede acusar de esto a Albox. Así lo demostraron la pasada tarde, cuando masivamente se congregaron alboxenses de todas las edades. El objetivo era honrar la memoria de un presbítero fallecido casi tres siglos atrás: don Lázaro de Martos y García Verdelpino. Todos estos recuerdos afloraron en los numerosos fieles que abarrotaron la Iglesia Parroquial de la Concepción. Acudieron representantes del Excmo. Ayuntamiento y de la Asociación de Vecinos de La Loma. Los cánticos litúrgicos fueron interpretados por el coro "Los Guardias de Dios". La Santa Misa fue presidida por el párroco, concelebrada por el arcipreste del Almanzora y el párroco de Olula del Río. Los pequeños de catequesis fueron los encargados de hacer la oración de los fieles.



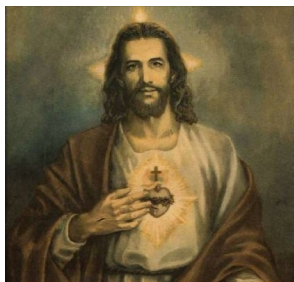
La Solemnidad del Santísimo Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, fue celebrada por la parroquia de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo de Aguadulce de una manera muy especial ya que es el titular de la misma. Tras el triduo en honor a Jesús Sacramentado, la celebración culminó con la Santa Misa a las 10,00 horas en el exterior del templo para poder acoger a los cientos de feligreses que, junto con los niños que este año recibieron por primera vez al Señor, así como representaciones de las hermandades de las parroquias vecinas y otras organizaciones parroquiales. El Ayuntamiento estuvo representado por la 1er Teniente de Alcalde D<sup>a</sup> Eloísa Cabrera que estuvo acompañada por los concejales de las distintas áreas y barrios del municipio. La celebración eucarística estuvo presidida por el Párroco D. Ramón Garrido Domene y concelebrada por D. Antonio J. Martín Acuyo de la parroquia de Ntra. Sr. Del Carmen de Aguadulce.

[www.diocesisalmeria.es](http://www.diocesisalmeria.es)

## PARA PROFUNDIZAR

La devoción al Sagrado Corazón no es sino una forma especial de devoción a Jesús. La palabra corazón despierta en nosotros, antes que nada, la idea del órgano vital que palpita en nuestro pecho y del que sabemos, aunque quizás vagamente, que está íntimamente conectado no sólo con nuestra vida física, sino también con nuestra vida moral y emocional.

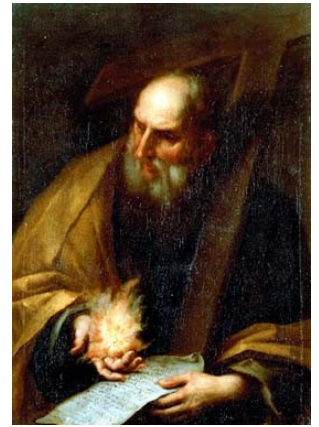
Tal relación explica, también, que el corazón de carne sea universalmente aceptado como emblema de nuestra vida moral y emocional, y que por asociación, la palabra corazón ocupe el sitio que tiene en el lenguaje simbólico y que esa palabra se aplique igualmente a las cosas mismas que son simbolizadas por el corazón. (Cfr. Jer. 31,33; Dt. 6,5; 29,3; Is. 29,13; Ez. 36,26; Mt. 6,21; 15,19; Lc. 8,15; Rm. 5,5; Catecismo de la Iglesia Católica, nos. 368, 2517, N.T.). Pensemos, por ejemplo, en expresiones como "abrir nuestro corazón", "entregar el corazón", etc. Llega a pasar que el símbolo es despojado de su significado material y en vez del signo se percibe sólo lo que es significado. De igual manera, en el lenguaje corriente la palabra alma ya no despierta la idea de aliento, y la palabra corazón sólo nos trae a la mente las ideas de valor o amor. Claro que aquí hablamos de figuras del lenguaje o de metáforas, más que de símbolos. El símbolo es un signo real, mientras que la metáfora es sólo un signo verbal. El símbolo es algo que significa algo distinto de



si mismo, mientras que la metáfora es una palabra utilizada para dar a entender algo distinto de su significado propio. Por último, en el lenguaje normal, nosotros pasamos continuamente de la parte al todo y, gracias a una forma muy natural de hablar, usamos la palabra corazón para referirnos a la persona. Todas estas ideas nos ayudarán a determinar el objeto de la devoción al Sagrado Corazón. El problema comienza cuando se debe distinguir entre los significados material, metafórico y simbólico de la palabra corazón. Se trata de saber si el objeto de la devoción es el corazón de carne, como tal, o el amor de Jesucristo significado metafóricamente por la palabra corazón, o el corazón de carne en cuanto símbolo de la vida emocional y moral de Jesús, especialmente de su amor hacia nosotros. Afirmando que se da debido culto al corazón de carne en cuanto éste simboliza y recuerda el amor de Jesús y su vida emocional y moral (Cfr. Pío XII, encíclica "Haurietis Aquas", 18,21,24, N.T.). De tal forma, aunque la devoción se dirige al corazón material, no se detiene ahí: incluye el amor, ese amor que constituye su objeto principal pero que únicamente se alcanza a través del corazón de carne, símbolo y signo de ese amor. La devoción al solo Corazón de Jesús, tomado éste como una parte noble de su divino cuerpo, no sería equivalente a la devoción al Sagrado Corazón tal y como la entiende y aprueba la Iglesia.

El símbolo es algo que significa algo distinto de

A pesar de que San Bernabé no fue uno de los doce elegidos por Jesucristo, es considerado Apóstol por los primeros padres de la Iglesia, aún por San Lucas, a causa de la misión especial que le confió el Espíritu Santo y de su activa tarea apostólica. Bernabé era un judío de la tribu de Levi, había nacido en Chipre; su nombre original era el de José, pero los Apóstoles lo cambiaron al de Bernabé que significa 'hombre esforzado'. Se le menciona en las Sagradas Escrituras, en el cuarto capítulo de los Hechos de los Apóstoles; se menciona la venta de sus propiedades. El Santo fue elegido para llevar el Evangelio a Antioquía, instruir y guiar a los neófitos. Para esta misión obtuvo la cooperación de San Pablo. Los dos predicadores obtuvieron gran éxito; Antioquía se convirtió en el gran centro de evangelización y fue ahí donde, por primera vez, se dio el nombre de Cristianos, a los fieles seguidores de Cristo. Tiempo más tarde, se les encomendó una nueva misión y partieron a cumplirla, acompañados por Juan Marcos. Primero se trasladaron a Seleucia y después a Salamina, en Chipre. Luego llegaron a Pafos, donde convirtieron al próconsul romano Sergio Paulo, navegaron hasta Perga en Pamfilia, donde Juan Marcos los abandonó. En Iconium, en Licaonia, estuvieron a punto de morir apedrados. En Listra, San Pablo curó milagrosamente a un paralítico y los habitantes paganos los confundieron con dioses.



De regreso a Antioquía pasaron por todas las ciudades que habían visitado para confirmar y ordenar presbíteros. Surgieron ciertas diferencias entre San Pablo y San Bernabé, por lo que decidieron separarse. San Bernabé partió entonces hacia Chipre, acompañado de Juan Marcos, para visitar las iglesias que ahí se habían fundado. Alrededor del año 60 ó 61, San Bernabé ya había muerto. Se dice que fue apedrado hasta morir en Salamina. Otra tradición nos lo presenta como predicador en Alejandría y en Roma y además como primer obispo de Milán.

Ntra. Sra. del Carmen Patrona de Aguadulce ruega por nosotros

### HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09.30h	-
MARTES	20.00h	-
MIÉRCOLES	20.00h	-
JUEVES	20.00h	-
VIERNES	20.00h	-
SÁBADO	20.00h	10.00h
DOMINGO	20.00h	-

### HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10.00h -12.00h / 20.30h
VIERNES	20.30h

### CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47  
 parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

[www.parroquiacarmenaguadulce.es](http://www.parroquiacarmenaguadulce.es)